



Santiago, 19 de agosto de 2021
Prot. N° 178 / 2021

Estimados Hermanos,

¡Paz y Bien!

“Para los que creemos en ti, la vida no termina, sino que se transforma, y al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo”, así rezamos dando gracias a Dios nuestro Padre en las exequias de nuestros hermanos difuntos. Es nuestra certeza de fe: viene la hermana muerte corporal, es Jesús que cumple su promesa: “Volveré para llevarles conmigo”. Ya la muerte ha preparado a los que partieron; nosotros quedamos aquí y debemos vivir el duelo que tiene que ser preparación para aprender un modo nuevo de relacionarnos con los difuntos “que viven en Dios”, y entre nosotros parientes, amigos, compañeros o vecinos. Para unos la partida y el duelo son más intensos y difíciles, para otros son más serenos; todos debemos vivirlos en el amor y la esperanza.

La pandemia envolvió de circunstancias especiales la enfermedad y muerte de muchos de nuestros seres queridos; y algunos de ustedes ni siquiera pudieron expresarles su cariño en un funeral. Con los aforos que nos permitían creímos más oportuno postergar nuestro encuentro y oración. Los invito a hacerlo ahora:

- **El sábado 4 de septiembre, a las doce del mediodía, en el Templo Catedral**, ofreceremos una misa solemne por todos los difuntos del coronavirus de nuestra Arquidiócesis. Como homenaje a los difuntos y como aviso para que quienes las escuchen eleven una oración por ellos repicarán las campanas de las iglesias del centro de Santiago.
- **El domingo 5 de septiembre pido a todas las parroquias y comunidades eclesiales de esta Arquidiócesis que ofrezcan la misa principal del domingo por los difuntos**, uniéndonos en oración y expresando también con otros gestos nuestra cercanía y solidaridad con los deudos (una llamada telefónica, una oración compartida en familia, etc.). También invitamos a que, si es posible, ese domingo repliquen las campanas de las parroquias y conventos a las 12:00 hrs. Para ayudar a las comunidades en su liturgia ofreceremos un subsidio con textos apropiados para esta ocasión excepcional.

La muerte de un ser querido encierra para cada uno un mensaje humano; y la fe nos trae la palabra de Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; ¡y todo el que vive y cree en mí jamás morirá!

Por los difuntos de nuestra familia y por nosotros mismos recemos a la Virgen: “Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen”.

+ Celestino Cardenal Aós Braco, OFM Cap.
Arzobispo de Santiago de Chile